

EL NOMBRE DEL VIENTO

El viento, un soplido y todo se va, lo que me hace pensar que se parece mucho al tiempo, el paso de este y todo se va, todo se olvida, pero no pasa nada por olvidar, todos olvidamos es imposible evitarlo, es nuestra mente que nos protege. Y en el pueblo del que voy a hablaros no es diferente, aunque aquí el viento susurra su nombre, sus secretos y quien lo sepa tendrá el control sobre el tiempo.

En este pueblo aislado, cuyo nombre el viento ha hecho olvidar, cuya línea temporal transcurría lenta pero igualmente devastadora, estaba alguien, alguien que pronto descubriría un nuevo nombre, aunque su mismo nombre había olvidado.

Estaba sentado en el salón de su casa viendo la televisión, cada vez que pasaba un canal algo se iba en su mente pero otra nueva memoria sustituía la anterior, creando el equilibrio, hasta que ella llegó a su vida.



Alguien tocó la puerta y él se aproximó para recibir a su invitado, era una chica joven, pelo rizado ondulado pelirrojo, alta, esbelta y sonriente. No sabía quién era, pero le devolvió aquella radiante sonrisa y ella le dio un fuerte abrazo que él le volvió a devolver instintivamente.

- ¿Qui... ¿Quién eres? - consiguió articular.

-Abuelo soy yo- dijo ella intentando ocultar su preocupación.

- ¿Clara? Te llamabas así, ¿no?

-Mi nombre es..., abuelo- respondió ella un poco más animada. Pero él ya había vuelto a olvidar su nombre, aunque aquella chica le hacía sentir diferente, mejor, su cercanía desprendía algo incapaz de ser expresado con palabras.

-Vamos, tenemos que ir a mi audición- ella le cogió del brazo y salieron a la calle, él le seguía y el viento se volvió a llevar sus memorias, aunque éstas fueron sustituidas por unas nuevas, pero ya no había equilibrio, lo cual era bueno, aquella chica le había llenado, así que la siguió con una sonrisa en la cara.

Estaba sentado en un teatro, todo estaba oscuro, la gente cuchicheaba y él esperó a que ella apareciese. Por fin llegó el momento, las luces se encendieron, pero lo que de verdad brillaba era ella, todos se callaron al verla, brillando en el escenario, y cantó, su voz era algo que ni el viento ni el tiempo se llevaría. Cantó una canción de Lana del Rey, titulada "videogames", está escrita en inglés, pero yo traduciré el estribillo para vosotros:

Eres tú, eres tú, es todo por ti, todo lo que hago es para ti.

Él no pudo contener las lágrimas, era una canción preciosa como su voz, la gente aplaudió y lloró, pero ella le miraba a él y se la dedicaba desde el corazón.



-Has estado increíble- dijo con admiración. Ella sonrió y juntos de la mano se largaron de allí, pero él no pudo aguantar más lo que tenía en mente, no podía dejar que se le olvidase.

-Oye, de verdad que lo siento mucho pero no consigo recordar tu nombre- consiguió preguntarle.

-Quizás si me invitas a comer te conceda el honor- dijo ella con picardía. Eso era lo que más le gustaba de ella, aquel carisma natural con lo que hacía todo.

-Pues deseo concedido- continuó él la actuación con un gesto teatral.

- ..., ese es mi nombre- pero a él ya se le había vuelto a olvidar y solo pudo decir un gracias un poco tristón.

Fueron a un restaurante refinado de los mejores de aquel pueblo cuyo nombre el viento se había llevado. La comida era de alta calidad y estaba deliciosa pero aquello no importaba, nunca conseguiría recordar su nombre y poco a poco el viento se llevaría todo rastro de ella, intentó no parecer preocupado y estuvo charlando con ella sobre música y si le había gustado la actuación.

-Sabes, creo que me ha gustado tanto que es ahora mi canción favorita- dijo él un poco más alegrado mientras salían de comer.

-Me alegra oír eso, no sabes cuánto te quiero abuelo- respondió con respondió con dulzura.

-Yo también- se quedó pensando pero no se acordaba si lo había dicho. Ella miró su móvil y le dió un abrazo fuerte como despidiéndose.

-Me tengo que ir- otro día nos veremos. Se quedó allí parado, con cara de tonto, tenía que hacer algo, el viento soplaba de nuevo con intensidad y se llevaba todo rastro de sus nuevos recuerdos, ella desaparecía en la distancia, pero también en lo más profundo de su corazón. El viento soplaba muy fuerte, lo iba derrumbar, entonces se dió cuenta de lo que ella le importaba, debía de luchar, correr contra la corriente y entonces el viento cesó y le susurró algo al oído: "Elodie". Ese era el nombre de ella, había descubierto el nombre del viento.

-Elodie- gritó él. Te quiero. Elodie sonrió y se fue. El viento y el tiempo se pararon solo para dejarle disfrutar del momento, había descubierto su nombre, el nombre del viento y este siempre le recordaría aquel nombre cuando lo olvidase: "Elodie".

-Qué nombre tan bonito- pensó. Y el viento se lo llevó todo excepto eso.

